

**Romina Couceiro**

### **Jornadas de la Red de analistas – Abril de 2012**

Mi intención es retomar algunas cuestiones de lo trabajado en las Jornadas de Colón, y nuevamente abordadas a raíz del encuentro en la Peña náutica, a lo que se van agregando otras ideas.

- ¿Qué es la Red de analistas para mí? En principio, yo diría que se trata de interlocutores, frente a los cuales puedo hacer un comentario cualquiera (aunque no cualquier comentario) y dar las razones de lo que digo, e intentar sostenerlo. La cuestión del interlocutor me interesaba porque parecía tratarse del lugar asignado al diálogo sostenido con un colega, pero como “par”, como alguien bien próximo (a veces le propongo a algún colega amigo comentarle mis preocupaciones respecto de algún caso, en lugar de “llevarlo” a una supervisión) Quizás la cuestión sea que en la elección de ese interlocutor lo que se juega es que yo me autoricé a hablarle, porque le supongo una escucha. Es un interlocutor válido, ante todo, porque yo supongo que lo soy también para él. De todos modos, el interrogante persiste: ¿qué define que una pregunta por mi trabajo sea llevada a uno u otro espacio?
- Hace rato vengo pensando en la supervisión, porque ahí de nuevo, me encuentro con esto que es inquietante, que es el hablar ante otros (con otros) Sobre todo, porque quisiera pensar sobre aquello que sucede cuando uno habla de su práctica frente a otros.

Siento que cuando superviso, me autorizo. Se producen efectos en los demás casos con los que uno está trabajando, no sólo en ese en particular por el que uno se interroga. Una compañera del cartel del que estoy participando, me señala que Alejandro Ariel ubica que cuando supervisas a un paciente, los supervisas a todos, ya que no es tanto el caso en sí, sino el trabajo de la propia posición respecto de la clínica.

Me detuve en un material del Seminario “Ellas escriben cartas de amor” de Marité Colovini y Julieta Lopergolo, en el que se señala lo que Lacan plantea respecto del análisis de control, donde dice que quienes se lo demandan, esas personas sean autorizadas ellas mismas. Entonces, cuando llevo el caso, o la pregunta, yo ya me autoricé, pero eso sólo tiene efectos retroactivamente, cuando ese al que ubico como supervisor me dice (o aunque no me lo diga, es lo que yo escucho) “estás trabajando bien” (o no, pero no importa, porque basta con que me señale que estoy trabajando, y pensando sobre mi práctica) Es decir, que hay dos

movimientos juntos, pensar en la práctica y comunicárselo a otro (s), hacer de eso un material para trabajar.

- A mí me resulta muy interesante cómo esto desarma la idea de “autoridad”, como aquella que encarnan algunos en algunos lugares, donde lo que tienen para decir obstaculiza más que posibilitar. La supervisión analítica plantea una pregunta más que una respuesta, esa pregunta que uno no cree poder responder, o al menos no puede solo, y por eso va a supervisar (en realidad, no sé que le sucede a otros que van a supervisar, esto es lo que me sucede al menos a mí)
- En el encuentro en la Peña náutica se comentó la introducción de “Psicología de las masas”, de Freud, y que entre otros puntos, condujo a la pregunta por ese “algo” que nos liga cuando nos reunimos con otros. Y que aunque no esté claro de qué se trata, sí que ese algo que uno no es “todo”, ya que puede haber cuestiones que nos resulten ajenas. Mi pregunta es si ese algo puede ser justamente la posición desde la cual alguien se ubica para vincularse con otros, posición que supone estar dispuesto a perder. Habría que ver qué es preciso perder para trabajar con otros. En principio uno “pierde” tiempo para reunirse, pierde la oportunidad de hablar para que hable otro, etc. Sin embargo, en determinado momento parece que no me resultaba tan sencillo aceptar la pérdida, al menos en lo que respecta al diálogo virtual, y fue así que me encontré en un intento de recopilación del intercambio de mails (impresos en copia papel, por si fuera poco) para intentar reunir en un “todo” (coherente) lo que no podía ser reunido (o sí se podía, pero no sin que algo quedara por fuera. En mi fantasía de dar cuerpo a la dispersión de comentarios, me encontré con la imposibilidad (faltan algunas partes, hay comentarios en los que no está claro quién está hablando, etc.)
- Me queda pendiente ver algunos de los efectos de la participación en la Red, al menos los más visibles. Uno en especial, que curiosamente tiene que ver con el agrupamiento: finalmente animarme a la novedosa experiencia del cartel (novedosa para mí) ¿El tema para trabajar?: curiosamente también, el deseo del analista...